



SEMILLA

JUEVES DEL LA SEMANA SANTA | 1 DE ABRIL DEL 2021 | MISA DEL SANTO CRISMA | AÑO 46 | N° 2005



*En la Eucaristía el que es Vida Eterna,
y se nos quiere dar para que le comamos,
quiere ser comido, comulgado.*

El Jueves Santo Cristo instituyó el sacramento de la Eucaristía, que la Iglesia honra de forma particular este día constituyendo el monumento para la adoración de los fieles hasta el Viernes Santo.

Por eso hoy es el día del año más oportuno para reflexionar sobre la Eucaristía, por su naturaleza y su importancia. La locura de Dios por nosotros se manifiesta en tres verbos: cercanía, entrega y desvivirse.

1. Cercanía. El amor pide "indistancia". Las personas que se quieren no aguantan la lejanía del otro, se sufre su ausencia, desean estar juntas, cara a cara. «Descubre tu presencia / y máteme tu vista y hermosura; / mira que la dolencia / de amor, que no se cura / sino con la presencia y la figura». Es la expresión poética de San Juan de la Cruz que nos confirma que, sin la presencia del amado, de algún modo, uno está herido, se muere.

2. Entrega. «Quiero estar siempre contigo y para eso invento quedarme», no de modo estático, claro está. Ese es un gran malentendido sobre la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

Su presencia y cercanía es siempre dinámica: las palabras "esto es mi Cuerpo esta es mi Sangre que se entrega por vosotros" son permanentes y actuales en cada momento.

No agotan su contenido una vez que las pronuncia el sacerdote para que se realice la presencia real de Cristo sobre el altar mediante las formas y el vino. «Se entrega».

El amor es entrega, es donación. Hoy nuestra civilización ha vaciado el contenido de la palabra amor, sensibleramente, eróticamente, y ha perdido la entraña última que genera la unión verdadera de las personas, que expresa lo que es el amor: la entrega, la voluntad de donarse al otro.

3. Desvivirse. Hay una expresión hogareña en la que el marido o la mujer pueden llamar al otro: «¡Mi vida!». También los padres a los hijos: ¡«Mi vida!». A veces incluso elevando la voz y con cierto enfado si se ha hecho algo mal. No importa: ¡mi vida!

El que así habla suele desvivirse por el otro. Desvivirse es un verbo denso y rico de nuestra lengua castellana: es vivir la vida, dando la vida para que otros tengan vida. No hay aquí ningún juego de palabras. Vuelve a leerlo y lo verás.

La Eucaristía es el desvivirse de Dios por nosotros: vivir su Vida (divina, eterna...), dando su Vida, para que nosotros vivamos. Y aquí entra otro aspecto de la Eucaristía. Se vive cuando uno se nutre y bebe. El hambre provoca la muerte. En la Eucaristía el que es Vida Eterna, y se nos quiere dar para que le comamos, «tomad y comed», quiere ser comido, comulgado.

Por eso, se puede decir con verdad que sin Eucaristía no se puede vivir. Evidentemente, en camino hacia la eternidad, pero cuando llegue la muerte todas esas comuniones, que han asimilado a Cristo Resucitado, serán en nosotros semilla de Vida Eterna en la Resurrección.

*Extracto de la Homilía de Mons. José Domingo Ulloa M.
Arzobispo Metropolitano de Panamá
Jueves Santo de 2020*

MONICIÓN INICIAL

Si se considera oportuno, el monitor introduce la ambientación de la celebración con estas palabras:

Monitor:

Hermanos: Con la celebración de esta tarde entramos en el corazón del año litúrgico: el Solemne Triduo Pascual, que es precisamente a lo que nos preparábamos durante todo el Tiempo Cuaresmal y que hoy culmina.

En medio de tanto dolor por la Pandemia que nos ha afectado desde hace más de un año, hemos sido convocados para que, a través de las plataformas digitales, desde el aforo en nuestros templos y de nuestros hogares, celebremos, oremos y fortalezcamos nuestro compromiso fraterno de servicio a Dios y al prójimo.

Con alegría, hagamos memoria de lo que hizo Jesús en la Última Cena “la noche en que iba ser entregado”.

Iniciemos nuestro encuentro cantando.



Ritos Iniciales

Presidente:

**En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.**

Asamblea:

Amén

Presidente:

El amor de Dios nuestro Padre,
manifestado en la entrega salvadora de su Hijo Jesús,
esté con todos ustedes.

Asamblea:

Y con tu Espíritu

ACTO PENITENCIAL

*A continuación, se hace el acto penitencial,
y el presidente invita a los fieles al arrepentimiento diciendo:*

Presidente:

Hermanos: Ahora, reunidos ante Jesús que camina hacia la cruz y la resurrección, reconocemos la debilidad de nuestro seguimiento y reconociendo que somos pecadores, pedimos perdón.

Pausa en silencio

Terminado el breve momento de silencio.

Todos:

Yo confieso ante Dios todo poderoso, y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Presidente:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El Sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Presidente: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

HIMNO DE ALABANZA

(Mientras se canta el Gloria, se tocan las campanas. Terminado el canto, no se vuelven a tocarse hasta la Vigilia Pascual)

Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso, Señor Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros: porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, reunidos para celebrar la santísima Cena en la que tu Hijo unigénito, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el nuevo y eterno sacrificio banquete pascual de su amor, concédenos que, de tan sublime misterio, brote para nosotros la plenitud del amor y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo.



Lectura del libro del Éxodo 12,1-8.11-14

En aquellos días, el Señor les dijo a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: “Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el primero del año. Díganle a toda la comunidad de Israel: El día diez de este mes, tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel lo inmolará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne, asada a fuego; y comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor.

Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados. Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habitan ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando hiera yo la tierra de Egipto.

Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua' ”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 115

R/. ¡Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava!

¿Cómo le pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Levantaré el cáliz de salvación
e invocaré el nombre del Señor. ***R.***

A los ojos del Señor es muy penoso
que mueran sus amigos.
De la muerte, Señor, me has librado,
a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. ***R.***

Te ofreceré con gratitud un sacrificio
e invocaré tu nombre.
Cumpliré mis promesas al Señor,
ante todo su pueblo. ***R.***

***Lectura de la primera carta del apóstol
san Pablo a los Corintios 11, 23-26***

Hermanos: Yo he recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía».

Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él».

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn. 13, 34

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor,
Que se amen los unos a los otros,
como yo los he amado.

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ceñió; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: “Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?” Jesús le replicó: “Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde”. Pedro le dijo: “Tú no me lavarás los pies jamás”. Jesús le contestó: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. Entonces le dijo Simón Pedro: “En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza”. Jesús le dijo: El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos”. Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: ‘No todos están limpios’.

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: “¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy.

Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan”.

Palabra de Dios.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Después de la proclamación del Evangelio, el sacerdote dice la homilía, en la cual se exponen los grandes misterios que se recuerdan en esta Misa, es decir, la institución de la Sagrada Eucaristía y del sacramento del orden y el mandato del Señor sobre el amor fraterno.

Concluida la homilía, se guarda un momento de silencio y se continua con la oración de los fieles

Este año, al igual que el año pasado, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos en Decreto en tiempo de COVID-19, Prot. N. 154/20, ha dispuesto omitir el Rito del lavatorio de los pies ya que es facultativo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Celebrante: Unidos en la alegría que nos da nuestra fe, y celebrando a Cristo en la Eucaristía que nos conduce a la caridad plena, presentemos nuestras intenciones a Dios Padre.

† Por la santa Iglesia de Dios, dividida a causa de nuestros pecados; para que, Cristo en su misericordia la congrege en la unidad. *Oremos.*

R. Padre, que podamos ser más hermanos.

† Por el Papa Francisco, los Obispos, presbíteros, Diáconos y consagrados; para que, en estos momentos críticos nunca dejen de celebrar el memorial de la muerte y resurrección del Señor, haciéndolo presente a través de las diversas plataformas digitales, como un servicio de amor y consuelo a una humanidad que sufre. *Oremos.*

† Por las autoridades civiles y todos los que ponen sus esfuerzos para erradicar la propagación del COVID 19, para que, animados por la respuesta responsable del pueblo, continúen con esta labor a favor de la humanidad. *Oremos.*

† Por todos los que sufren las consecuencias de la pandemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto. *Oremos.*

† Por todos nosotros; para que en estos santos días, experimentemos, a ejemplo de las primeras comunidades, la unidad en la caridad fraterna. *Oremos.*

Celebrante: Padre, haz que este pueblo reunido para celebrar la institución de la Eucaristía, viva con plenitud cada uno de estos banquetes que adelantan el que Tú nos tienes preparado. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.



Liturgia Eucarística

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, participar dignamente en estos misterios, porque cada vez que se celebra el memorial de este sacrificio, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Os amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, venid al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
Amén.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNION

Concédenos, Dios todopoderoso, que así como somos alimentados en esta vida con la Cena Pascual de tu Hijo, así también merezcamos ser saciados en el banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Al igual que el año pasado, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos en Decreto en tiempo de COVID-19, Prot. N. 154/20, ha dispuesto que se realice la reserva en el sagrario, sin procesión.

Si el presidente, lo considera oportuno, puede hacer un momento de meditación, de contemplación frente al Sagrario. Concluido este momento, el Presidente se retira en silencio, mientras que los acólitos despojan el altar.